

bruce' sus intenciones hacia el otro, siendo a veces...  
comienza a ser un estado de existencia en el que vuelven a esfumarse los límites entre el yo y el otro y en el que, para ser feliz, se requiere ser lo más importante para la persona elegida. Volveremos a hablar de esta condición en capítulos ulteriores. Durante estos años, aun cuando el impulso fisiológico a la expresión sexual es probablemente tan intenso como en cualquier otra época de la vida en que más pueda serlo, especialmente en el sexo masculino, no conduce a la realización del amor heterosexual, por lo menos en las clases media y superior de nuestra sociedad industrial contemporánea. El adolescente pasa por las

ponentes narcisistas. El chico se enamora posiblemente de una muchacha a la que reconoce inconscientemente como una persona a la que hubiera querido parecerse en el caso de haber nacido niña. La muchacha puede enamorarse del joven que se parece al muchacho que ella podría haber sido. Estos primeros amores pueden ser importantes para dar mayor seguridad a la identidad de sexo. Como todavía hay algunos componentes narcisistas y homosexuales en este tipo de amor, porque es una etapa en la transición del amor narcisista hacia el amor heterosexual, ocurre en él algo que es importante para la formación de la identidad de sexo. El muchacho pone los componentes femeninos propios (residuos de la identificación con la madre) en la muchacha de la que se enamora. Ya no necesita conservar en sí mismo estos elementos, estas introyecciones, porque puede situarlas en la muchacha que ama y quiere poseer. De este modo, el objeto de amor primario inicialmente referido a la madre se transfiere al objeto heterosexual elegido. Se consolida y confirma su masculinidad y se encuentra preparado para completar por sí mismo su identidad con el yo y orientarse hacia la intimidad con otra persona. El mismo proceso tiende a producirse en la muchacha, tal vez de manera más dramática. Al enamorarse de un chico y ver que es capaz de enamorarse, ya no necesita recurrir a las fantasías de tener un pene ni lamentarse por carecer de las prerrogativas del sexo masculino. Le basta amar a un muchacho que gozosamente compartirá su masculinidad con ella. Se siente de nuevo completa y dispuesta a progresar hacia la independencia y el ulterior completamiento de su vida con la posibilidad de tener un hijo.

La sexualidad instintiva y el inconsciente

El enamoramiento, estado que no puede ser explicado ni analizado, parece ser un estado de existencia en el que vuelven a esfumarse los límites entre el yo y el otro y en el que, para ser feliz, se requiere ser lo más importante para la persona elegida. Volveremos a hablar de esta condición en capítulos ulteriores. Durante estos años, aun cuando el impulso fisiológico a la expresión sexual es probablemente tan intenso como en cualquier otra época de la vida en que más pueda serlo, especialmente en el sexo masculino, no conduce a la realización del amor heterosexual, por lo menos en las clases media y superior de nuestra sociedad industrial contemporánea. El adolescente pasa por las

...necesarias fases de preparación a la ulterior realización. Obtiene algún alivio con la masturbación, que, a su vez, puede ocasionar intensos conflictos en algunos sujetos, mientras, en otros, no los causa o apenas los causa. Además, hay una serie de juegos más o menos sexuales, que contribuyen con mayor frecuencia a aumentar la tensión sexual que a disminuirla. Aunque la sexualidad preocupa con frecuencia al adolescente, gran parte de los pensamientos y fantasías sexuales tienen lugar en los confines de la conciencia, en la zona en que está ya un poco separado del mundo de la realidad. Aparecen con preferencia en la cama, cuando el sujeto va a dormirse o cuando se despierta, o en otras ocasiones análogas, cuando el funcionamiento del yo es poco firme. Pero es todavía mayor la cantidad de elementos censurados y reprimidos; que permanecen en el inconsciente y sólo se manifiestan explícitamente en sueños, pero que ejercen una poderosa influencia sobre la conducta. El joven estudiante que se queja de su madre, la critica acerbamente y encuentra alguna excusa para no estar en casa cuando su padre ha de quedarse hasta más tarde en la oficina, no sabe que está luchando contra la atracción que sobre él ejerce la madre. La muchacha que se encuentra en un lugar muy concurrido y deja que la vean junto a un joven entregados ambos a íntimos contactos, descubre en el tratamiento psicoterápico que quería demostrar su heterosexualidad a los demás y a sí misma, mientras que, en lo profundo, sus sentimientos y sus fantasías se dirigen a una profesora.

La nueva fuerza de los impulsos sexuales, junto con la represión necesaria para mantenerlos bajo control, intensifica considerablemente el vuelo de los procesos mentales inconscientes. Los impulsos incrementados dirigen la percepción y los intereses del individuo a lo prohibido; como un imán entre agujas de acero, dirigen en número cada vez mayor las asociaciones hacia la esfera de atracción. Además, los impulsos eróticos y sexuales pregenitales de épocas iniciales de la infancia, desterrados mucho tiempo ha de la conciencia, se asocian a la nueva motivación sexual inconsciente. Deseos y fantasías eróticas orales y anales, imaginaciones masoquistas y sádicas, tendencias voyeuristas y exhibicionistas, atracciones y preocupaciones homosexuales, fantasías relativas a los padres, etc., se reavivan en este período de insatisfacción, como si los esfuerzos motivados por los impulsos sexuales se abriesen camino por estas antiguas vías de salida en busca de algún modo de obtener satisfacción.

...que optara... como a los... y, en la actualidad...

El mecanismo de defensa de la fantasía

...en un momento de... y la capacidad de manipular ideas abstractas...

El ciclo vital

Mecanismos de defensa del adolescente

Las capacidades de elaboración conceptual, recientemente adquiridas, y la capacidad de manipular ideas abstractas de la realidad concreta...

La formación de fantasías se relaciona con el mecanismo de defensa de la sublimación, en el que los impulsos sexuales se transforman en actividades menos a ras del suelo, más «sublimes».

El adolescente entra en una época en la que se intelectualiza, utilizando su capacidad de pensar y razonar para controlar sus impulsos, no...

...necesariamente ideando soluciones racionales de sus problemas, sino dirigiendo los intereses hacia orientaciones intelectuales.

...la vida y los errores en las ideas de los padres. Es probable también que el adolescente se adhiera a un ideal o a una ideología para encontrar una salida a sus energías...

Adolescencia

necesariamente ideando soluciones racionales de sus problemas, sino dirigiendo los intereses hacia orientaciones intelectuales. Son frecuentes manifestaciones de esta intelectualización las prolongadas discusiones y argumentaciones sobre la naturaleza de las cosas...

El ascetismo, relacionado con esta abnegación del yo por objetivos ideológicos, es otro medio frecuentemente empleado para controlar los impulsos sexuales y agresivos.

Aunque el adolescente necesita encontrar medios de contención de los impulsos sexuales hasta estar más preparado para proceder respecto a ellos de una manera realista, los impulsos le ayudan a buscar...

que en consecuencia de la falta de trabajo para conseguir un trabajo...  
El estudiante en su vida es un ser que se desarrolla...

El estudiante en su vida es un ser que se desarrolla...  
El estudiante en su vida es un ser que se desarrolla...  
El estudiante en su vida es un ser que se desarrolla...

El ciclo vital

y lograr las prerrogativas de adulto. El adolescente se siente motivado a explorar el mundo y las personas que lo habitan y a ensanchar sus horizontes. Es una época de expansión fuera del hogar, más allá del grupo de compañeros del vecindario, más allá del aprendizaje de lo fundamental; una época orientada a la adquisición de conocimientos sobre la sociedad a la que pertenece el individuo y sobre otras sociedades, a la apreciación de maneras de vida distintas de las que siguen las personas con las que íntima, de otras conductas en la vida que quizá decidirá adoptar.

A pesar de que muchos adolescentes empiezan en esta edad a ayudar económicamente a la familia aun cuando prosigan sus estudios, en general es ésta una época en la que las responsabilidades no son demasiado grandes. El joven no necesita todavía emplear todas sus energías en resolver cotidianamente los problemas prácticos de la vida que limitarán más adelante su fantasía, le detendrán ante el peligro y le conducirán a comprender la incapacidad de los adultos para cambiar el mundo y transformarlo en lo que el adolescente cree que debe ser. Aún le es difícil al adolescente comprender por qué la gente no «hace algo» para corregir las injusticias, por qué son tan prosaicas las vidas de los hombres que no quieren desafiar el peligro. Son unos años en los que el joven puede flotar por encima de la realidad, glorificando secretamente la belleza, amando el amor, soñando con una futura grandeza. También vive la soledad de sentirse abandonado por amigos que han encontrado nuevas relaciones, que son relaciones de amor. En algunas ocasiones, le parece que el mundo pesa demasiado, que es insostenible. El adolescente está lleno de potencialidad y revolotea en ella. Que luego, en la adolescencia final, continúe esta expansión y empiece a insertar sus tentáculos y a tratar de consolidar sus esfuerzos, depende de muchas contingencias.

ADOLESCENCIA FINAL

Las principales tareas de la adolescencia se refieren a la adquisición de la identidad del yo y de la capacidad para la intimidad. Cuando el joven se ha hecho independiente de su familia en el grado suficiente y ha adquirido la libertad de movimientos y la seguridad necesarias para permitirse la expresión sexual, hace una pausa antes de emprender caminos definitivos. A la expansión de la adolescencia media sucede la

Adolescencia

necesidad de consolidar y ensayar, con la imaginación y en la realidad, modos de vida diversos, incluidos los ensayos de relaciones significativas con personas del sexo opuesto. Es con frecuencia una pausa incómoda, porque el joven se da cuenta de que el tiempo corre y que pronto se esperará de él que asuma el estatuto de adulto, que dirija por sí mismo su vida y que encuentre medios de sustentarse con su propio esfuerzo. Su vida requiere una integración más definitiva que antes proporcione al individuo una identidad como persona por derecho propio y le capacite para orientarse más allá de la independencia y obtener su completamiento en íntima interdependencia con otra persona.

Crisis de la identidad

«¿Quién soy yo?» es un tema repetido, con innumerables variaciones, por los que están atravesando el período de la adolescencia final. Es una cuestión que los perturba inconscientemente más aun que conscientemente. El joven se encuentra en trance de hallarse a sí mismo, aun en el caso de que piense poco en este problema. El muchacho necesita saber lo que ha de hacer con su vida y la muchacha ha de dedicar más atención a pensar con quién se ha de casar, pero ni uno ni otra pueden dar respuesta a estas cuestiones sin saber quiénes son. En algunos adolescentes, la conciencia de haber llegado a un punto decisivo de la vida, en el que deben adoptar decisiones casi irrevocables, puede precipitar una crisis. El individuo se da cuenta vagamente con una viveza generadora de angustia de que, si no toma decisiones, el paso del tiempo las tomará en su lugar. Los amigos adelantan en la vida, le dejan atrás, se disponen a actuar profesionalmente, se preparan para casarse. La pausa puede prolongarse y conducir a una parálisis de indecisión. La responsabilidad de una elección independiente y de sus consecuencias puede originar un período de perplejidad y trastornos; en algunos casos, provoca una profunda desesperación. Puede ocurrir que el adolescente huya de su residencia, abandone su universidad o escuela y hasta su hogar, como si la distancia tuviera que resolver sus problemas. El cambio puede darle un cierto respiro y aunque es improbable que solucione la dificultad que está dentro de él, puede concederle una moratoria durante la cual aumenta su experiencia, amplía sus perspectivas e incrementa su madurez emocional, ayudándole a hallar una orientación adecuada.

esta formación. Y se elabora de la siguiente manera: se toma el concepto de identidad y se le da un significado más amplio...

FORMACIÓN DE LA IDENTIDAD

La transición de la adolescencia a la edad adulta implica el hecho de llegar a ser una persona por derecho propio, no meramente por ser hijo o hija de alguien y ser reconocida como tal por todos. Implica la cohesión y síntesis de un proceso que ha venido desarrollándose desde el nacimiento y la cristalización de una individualidad que tiende a...

El ciclo vital

Se ha dedicado gran atención a las crisis de identidad de la adolescencia final en las novelas y en los estudios de psiquiatría. Los novelistas han pasado frecuentemente ellos mismos por serias crisis de identidad y los psiquiatras han de tratar a pacientes que tienen dificultades en salir de la adolescencia. Sin embargo, la mayor parte de individuos pasan esta transición con una razonable tranquilidad, como una progresión natural que conduce a una identidad aceptable. El estudiante universitario que sabe que entrará después en el negocio de su padre solamente experimenta problemas intelectuales relacionados con sus estudios, que no alteran sus objetivos tangibles. La muchacha que ha encontrado al que será su esposo no tiene dudas respecto a sus estudios de maestra y al propósito de ejercer esta carrera hasta que su novio pueda casarse con ella y mantener una familia. El musculoso joven que comprende — por lo que la experiencia le ha enseñado — que no es suficientemente bueno para ser componente del equipo de fútbol y no tiene otros motivos para continuar sus estudios superiores, se incorpora a las fuerzas de policía por las vacaciones de Navidad, satisfecho de haber realizado al fin lo que ambicionaba desde hacía tiempo. Una muchacha que después de haber terminado sus estudios secundarios, no puede continuar viviendo en su hogar, con una familia numerosa e independiente, ingresa en la escuela de enfermeras, siguiendo una orientación que le permitirá ser económicamente independiente en un ambiente protegido. Sin embargo, con la difusión de la instrucción y la rápida transformación social que se han producido, se presenta al individuo una creciente necesidad de hallar la propia identidad con relativa independencia de la familia; es menos probable que en épocas anteriores que el adulto joven mantenga cierta dependencia respecto de la familia o siga las tradiciones familiares y los problemas de identidad se han hecho cada vez más frecuentes y difíciles.

Formación de la identidad

La transición de la adolescencia a la edad adulta implica el hecho de llegar a ser una persona por derecho propio, no meramente por ser hijo o hija de alguien y ser reconocida como tal por todos. Implica la cohesión y síntesis de un proceso que ha venido desarrollándose desde el nacimiento y la cristalización de una individualidad que tiende a...

preservar su identidad a pesar de las vicisitudes de la vida en el porvenir. El individuo ha habido una identidad y una relación entre las identidades propias de cada fase. Pero las identidades anteriores tenían el carácter de ensayo, porque cada una era una etapa del devenir, pero en el período que consideramos no puede tratarse ya de tentativas o ensayos, sino de realidades. El concepto de identidad del yo fue formulado por Erikson para destacar el hecho de que las fases evolutivas de la infancia no son fines en sí mismas, sino etapas de la progresión hacia el desarrollo en una persona integrada y razonablemente autosuficiente, capaz de desempeñar un papel de adulto en la vida y de engarzarse en el sistema social en que vive. La integración no se completa simplemente pasando a través de fases sucesivas del desarrollo psicosexual sin traumas y sin indebidas fijaciones, sino que requiere una constante reorganización durante el proceso y, en la adolescencia, una nueva integración que permita el paso de la dependencia infantil a la responsabilidad de adulto. No se trata simplemente de la organización interior, sino de cómo esta organización permite al individuo actuar adecuadamente en los roles sociales correspondientes a un adulto y que de él se esperan en una determinada sociedad y en sus subsistemas.

El concepto de identidad del yo

El concepto de identidad del yo no puede definirse en términos muy precisos; es preferible una cierta vaguedad, porque es más sencillo delimitar el área de interés que definirlo en términos de atributos críticos. Se refiere a la consistencia que caracteriza a un individuo a pesar de los cambios que ocurren en el tiempo a medida que avanza por los diferentes roles que desempeña en su vida. Podemos decir que al...

16. El proceso de formación de la identidad emerge como configuración que se despliega, que evoluciona, que se establece gradualmente por sucesivas síntesis del yo durante la infancia. Es una configuración que integra gradualmente las cualidades construccionales, las necesidades libidinales, las capacidades favorecidas, las identificaciones significativas, las defensas y sublimaciones eficaces y los roles consistentes. (E. Erikson, The Problem of Ego Identity [4], p. 116).

17. El concepto de identidad del yo implica también la consecución de una homeostasia del yo y de la personalidad que absorbe el impacto de las influencias que actúan sobre la personalidad y tiende a resistir los cambios radicales y a perpetuarse. Los mecanismos homeostáticos existentes en el interior de la personalidad son sumamente complejos y su estudio implica conocimientos poco comunes. Aunque la clasificación de las identificaciones sea de gran importancia implica muchas otras cuestiones, algunas de las cuales se indican a continuación: 1) Lo que una persona percibe y cómo lo percibe influye notablemente en el ulterior desarrollo de los rasgos de la personalidad. Comprende un proceso circular, porque la percepción depende en parte de la proyección de las características de la personalidad, como sabemos por la utilidad de los tests proyectivos de personalidad. 2) Los patrones de relación de la familia llegan a su término, pero continúan influyendo en todas las relaciones interpersonales y de grupo ulteriores. 3) Las directrices parentales han sido interiorizadas en el superyo, pero lo más importante es que muchas de ellas se han apropiado...